



Del 30 de octubre al 8 de diciembre, 1997

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía  
espacio**Uno**

2

En los circuitos de arte contemporáneo se ha mantenido un delicado equilibrio de tensiones entre diferentes campos artísticos como la pintura, la escultura, la música, la danza, el teatro o el cine, y un medio cambiante e impuro como EL VÍDEO (y sus tentáculos: la vídeo-performance, la vídeo-danza, la vídeo-escultura, la videoinstalación, ...). Éstas últimas, bajo la rúbrica de vídeo-expandido (*expanded video*), han sido los formatos más difundidos, ya que, se han beneficiado –por asimilación– del reconocimiento artístico de la escultura y del carácter novedoso del vídeo y las instalaciones.

Las obras de Antoni Abad, con una acertada hibridación de estos medios, se encuentran en esa "tierra de nadie", de difícil acceso. Su trayectoria artística está marcada por una férrea voluntad de buscar nuevos planteamientos creativos, lo cual le ha llevado a trabajar con múltiples formatos desde sus primeras exposiciones individuales (Espai 10 de la Fundació Miró de Barcelona en 1986) y colectivas ("Actitudes", Palacio de Velázquez, Madrid, en 1986, e "Itinerario", Le Plan K, Bruselas, en 1987).

En estas primeras obras, realizadas mediante la incrustación de materiales de procedencia industrial –bloques de gomaespuma, estanterías metálicas o sillas de tijera– se apreciaba su interés por "el objeto" y sus posibles prolongaciones. Extensiones producidas por el desbordamiento de sí mismas –como la obra "Sin título" de 1987, una escultura hecha de gomaespuma azul colocada a modo de fuente desbordante– o por su repetición en serie, las esculturas de Abad se convierten en unas formas imbricadas cuyos componentes genéricos se hacen difíciles de reconocer.

La evolución de estas esculturas acumulativas a las realizadas con utensilios de medición –cintas métricas de todo tipo–, parece casi natural: las herramientas de trabajo del escultor se convierten en la propia escultura; los instrumentos que facilitan y sistematizan el ejercicio de la repetición, las cintas métricas, se transforman en obra. El referente, el parámetro, se convierte en significado.

En aquellos años, el "medir" se vuelve una práctica constante para Antoni Abad. Todo es susceptible de ser medido, en la

medida de lo posible: los objetos, las distancias, las actividades que realizamos a lo largo del día y, como no, su propio cuerpo, contenedor y mesurador de obsesiones y percepciones. Así realiza la escultura "Sin título" de 1993, construida con cintas métricas y bridas en función de las medidas tomadas de su propio cuerpo –la obra se completa con un retrato del artista dentro de "su" escultura hecha con "sus" medidas. ¿Es acaso el metro, patrón universal, una medida personal?

Llegados a este punto de reglamentación... había que tomar medidas. Antoni Abad decide irse temporalmente a Canadá para residir 6 meses en el modélico centro de creación artística The Banff Centre for the Arts. Se produce entonces su peligroso encuentro con los medios audiovisuales. A partir de aquí, en un punto de máxima introspección, asistimos a un proceso de despojamiento gradual de los elementos escultóricos que lleva a Abad hacia un punto de difícil retorno: el artista, a solas consigo mismo, en su solitario estudio.

Con una actitud de austeridad absoluta, se agudiza su fiebre por medir todo aquello cuanto le rodea. Para ello utiliza el único patrón de medida que le queda al alcance de la mano: el palmo. ¿Patrón individual o universal? ¿Estamos asistiendo a un tránsito del cuerpo privado al cuerpo social? Decide calcular los más mínimos movimientos de su rutina cotidiana e introduce en su obra un nuevo factor hasta ahora no contabilizado: el tiempo.

Nace así una nueva obra compleja que tiene dos resoluciones plásticas: "Medidas menores", una videoinstalación donde el artista proyecta la imagen de un palmo que "mide" la pared de la sala donde se exhibe, y una escultura realizada en aluminio con una secuencia de palmos que ilustran la medida de la distancia de todo lo que ha realizado a lo largo de un día cualquiera de su vida. ¿Es posible medir el flujo de la vida?

Trabajar con imágenes que son proyectadas es crear con la esencia de la inmaterialidad. Sus palmos sufren un proceso de "de-substanciación", y donde antes hubo utensilios de medición, ahora hay luz; donde antes distancia, ahora espacio. Los palmos miden el tiempo que cuantifica la trágica eventualidad



de la vida y la muerte –diaria, cotidiana, rutinaria– de una videoinstalación.

No obstante, el paso de la escultura a la obra audiovisual es todavía tímido. El artista no se atreve a eliminar todos los elementos escultóricos y, a la proyección de vídeo, añade la reproducción en neón del largo texto que describe meticulosamente las acciones que motivaron los palcos que se fundieron en aluminio:

“La distancia recorrida al despertarme, levantarme, mear, ducharme, lavarme los dientes, vestirme, entrar en la cocina, preparar la cafetera, acercarme el café a los labios, salir hacia el quiosco (...) apagar el televisor, leer algunas páginas de Vascario, preparar el despertador, apagar la luz, dormirme, el onces de Agosto de 1994”.

El mismo año vuelve a España y produce su segunda videoinstalación “Últimos deseos”. Si hasta este momento el despojamiento había sido gradual, ahora es radical. No en vano se trata de una proyección en un techo de un funambulista que, con mucha tensión y dificultades, avanza, retrocede y atraviesa la bóveda de la sala en la que estamos. Está en la cuerda floja y tiene miedo (lo delata la respiración entrecortada que ambienta la habitación). Se mueve entre dos aguas, tiembla.

El artista, de vez en cuando, debe medir sus fuerzas y Abad lo hizo en la excelente videoinstalación “Sísifo” (1995). En ella, la tensión de la obra anterior, no solo queda sin resolver, sino que además, se enquistaba. En esta pieza, un hombre desnudo, de medidas clásicas según los cánones escultóricos de la belleza griega (de nuevo nos encontramos con una medida “patrón”), se enfrenta con el reflejo de su propia imagen proyectada en un espejo. Escena agotadora y fabulosa, el público asiste a esta lucha heroica, mientras una nana de Johannes Brahms, ralentizada, nos ameniza la sesión. Un pulso eterno donde no hay ni vencedores ni vencidos. Esta tensión no cesa, sigue angustiándonos, en la versión de la obra en Internet: el hombre, y su doble, situados en las antípodas.



En sus últimas producciones, así como en la obra que se inaugura en la segunda sala del Espacio Uno, los protagonistas son las ratas. El animal y su entorno. Su rutina y sus hábitos cotidianos se representan en estas obras de manera obsesiva y respetuosa..., casi familiar. Cómo viven, cómo comen, cómo se aman... Son instalaciones que combinan la inocencia y la violencia, creando situaciones absurdas y, al mismo tiempo, normales. Abad intenta elevar la vida subterránea de las ratas, con sus gritos terroríficos –que se escuchan en la sala del Museo– a la superficie ¿Vidas paralelas?. A lo mejor simplemente nos está mostrando un nuevo “patrón” de medida de las circunstancias que nos rodearán el próximo milenio. Al fin y al cabo, un palmo mide lo mismo que una rata.

Carlota Álvarez Basso

### Antoni Abad

(Lleida, 1956) se licenció en 1979 en Historia del Arte por la Universidad de Barcelona, decidiendo entonces abandonar la teoría para concentrarse en la práctica. Ciudadano de diferentes ciudades –Lleida, Barcelona, Perugia, Londres, Banff (Canadá)– su trayectoria se ha desarrollado en un territorio a caballo entre diversos ámbitos: escultura, fotografía, videoinstalación, Internet. Ha sido *visiting artist* (Pennsylvania State University, University of Rochester, Toronto College of Art) y *artist in residence* en The Banff Centre for the Arts (Canadá).

Sus proyectos han sido presentados en Almagro, Los Angeles, Auckland (Nueva Zelanda), Banff (Canadá), Barcelona, Basilea, Bruselas, Copenhague, Donostia, Göteborg (Suecia), L'Hospitalet, Houston, Ille d'Amsterdam (Antártica francesa), Jerusalén, Kingston (Canadá), Lima, Lisboa, Lleida, Londres, Ludwigsburg (Alemania), Madrid, Marugame (Japón), Merignac (Francia), Munich, Lew London (USA), Ottawa, Palma de Mallorca, París, Santander, Sevilla, Tarragona, Teruel, Toronto, Valencia, Vic, Vitoria Zaragoza y en Internet. Obras suyas aparecen en diversas colecciones privadas y públicas, como las del Museo de Bellas Artes de Alava, Museo de Teruel, Grupo Endesa, Marugame Hirai Museum (Japón), Fundació La Caixa, etc., y en Internet (<http://www.iaa.upf.es/abad/sisif>)

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

## espacioUno

### Coordinador del Espacio uno

RAFAEL DOCTOR RONCERO

### Comisaria de la exposición

CARLOTA ÁLVAREZ BASSO

### Exposición

Del 30 de octubre al 8 de diciembre de 1997

ANTONI ABAD

*Medidas de emergencia*

### Montaje

MNCARS

### Montaje Audiovisual

Salas Hi Fi

### Agradecimientos

EL MNCARS desea expresar su agradecimiento a las siguientes instituciones:

Centre d'art Santa Mònica,  
Barcelona

Museu de Granollers, Granollers,  
Barcelona

“La Paeria” Adjuntament de Lleida  
Auditori Enric Granados, Lleida



### Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52. 28012 Madrid  
Tífs: 467 50 62. Fax: 467 31 63

### Horario de exposiciones

Lunes a sábados de 10.00 a 21.00 h  
Domingo de 10 a 14.30 h. Martes cerrado

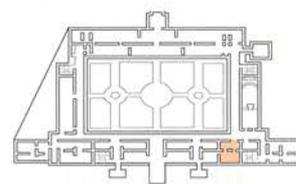
**Diseño:** Eduardo Szmulewicz

**Impresión:** t.f. artes gráficas

**Fotomecánica:** Lucam

D. Legal: M 31894 - 1997  
NIPO: 305-97-007-5

Acceso a la información del Museo a través de la dirección Internet:  
<http://www.spaintour.com/museumad.htm>



PLANTA 1ª

Museo Nacional  
Centro de Arte  
Reina Sofía